Y mientras tanto

by Angelus19

Category: Zootopia
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-13 03:00:25
Updated: 2016-04-13 03:00:25
Packaged: 2016-04-27 18:57:35
Rating: K
Chapters: 2
Words: 3,433
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una serie de pequeÃ±as historias, conversaciones y sucesos que pudieron ocurrir entre los personajes que no alcanzaron a verse o desarrollarse a lo largo de los dÃ-as en los que se resolviÃ³ el caso de los "Aulladores". Enjoy!

1. Todo cambia

"Todo cambia"

Ochenta, noventa, cien. EnrollÃ© el fajo de billetes en un tubo y lo cerrÃ© con un elÃ¡stico. Lo mirÃ© con molestia para luego tirarlo al bolso bajo el asiento de la camioneta repleto de rollos mÃ¡s grandes de billetes.

Maldito Nick. HacÃ-a dÃ-as que ni siquiera contestaba mis llamadas y trabajar sÃ³lo por mi cuenta no era ni la mitad de divertido ni fÃ¡cil. Se habÃ-a convertido en un desafÃ-o personal recurrir a mi propio ingenio para emular, remotamente, la cantidad de dinero que podÃ-a generar trabajando con Ã©l.

SuspirÃ© con fastidio. TenÃ-a que admitir que se habÃ-a vuelto dependiente de mi compaÃ±ero de tretas. Su capacidad de estafar era elegante, rÃ¡pida y astuta, fiel representante de Nicholas Wilde.

Desde que lo conocÃ- y comenzamos a "trabajar" juntos, cada dÃ-a eran asegurados doscientos billetes contantes y sonantes en mis patas sin hacer mayor esfuerzo. Ya me habÃ-a acostumbrado a hacer dinero fÃ¡cil sÃ³lo poniÃ©ndome un estÃºpido disfraz diferente cada dÃ-a, de los que ya tenÃ-a una considerable colecciÃ³n en un baÃºl en la parte posterior de la camioneta.

Ã‰ramos un gran equipo de negocios, pero eso fue hasta el dÃ-a en que ella llegÃ³ de improviso y de metiche a nuestros asuntos.

Cuando entrÃ³ a la tienda de helados para paquidermos y comprÃ³ la

Jumbo Pop evidentemente conmovida por mi actuaciÃ³n y la de Nick, creÃ- que iba a ser una mÃ¡s de las tantas personas ilusas que hacen buenas acciones a desconocidos sÃ³lo para sentirse un poco mejor con ellas mismas.

Pero no esta vez, esta era casi tan astuta como un zorro. Aun siendo una simple policÃ-a reparte multas, fue capaz de hacerle frente a Nick, chantajearlo con enviarlo a la cÃ¡rcel con su ridÃ-cula grabadora pluma y tenerlo a su merced durante 48 horas haciendo quizÃ¡s quÃ© cosas. Todo lo que supe despuÃ©s de esos dos dÃ-as sin ver a Nick, fue que habÃ-an encontrado a los catorce mamÃ-feros perdidos que todo Zootopia buscaba hacÃ-a semanas. Y sobre todo, habÃ-an encontrado pruebas que inculparon al alcalde e iba a ser enjuiciado por los cargos de secuestro y obstrucciÃ³n de la ley.

* * *

><p>Estaba sorprendido. Miraba el viejo televisor del bar al que frecuento aquella noche en un extra noticioso, donde indicaban que habÃ-an encontrado a los animales perdidos y que el alcalde estaba tras todo aquello. Le siguieron imÃ¡genes en vivo donde estaba aquella policÃ-a coneja escoltando a Leonzales dictÃ¡ndole sus derechos y detrÃ¡s de ellos estaba Nick con lentes de aviador y un cafÃ© que bebÃ-a con tranquilidad.<p>

Lo siguiente que hice fue reÃ-rme a todo pulmÃ³n. No podÃ-a creer lo que esos dos habÃ-an logrado en tan poco tiempo. Esa coneja era cosa seria. Se habÃ-a ganado mi respeto.

Ver a Wilde en pantalla hizo que se me ocurriera una idea. Ã‰l podrÃ-a vestirse de agente policial y yo como un niÃ±o perdido. Era perfecto para una siguiente treta. Me enjuguÃ© las lÃ¡grimas de risa e inmediato llamÃ© a Nick. Lo intentÃ© varias veces, pero asumiendo que el ruido ambiental al que estaba expuesto le impedÃ-a escuchar mi llamado.

"Â¡Hey, Nick!" â€“gritÃ© cuando por fin contestÃ³, aun con la risa asomÃ¡ndose en mi voz- "Â¡Acabo de verte en televisiÃ³n! Â¡Ya puedes decir que eres mÃ¡s listo que todos los esos idiotas del departamento de policÃ-a juntos!"

"Â¡Hey, Finnick!" â€“dijo alegremente. Se escuchaba mucho ruido de sirenas y helicÃ³pteros- "Â¿EstÃ¡s viendo las noticias? CreÃ- que no tenÃ-as televisiÃ³n en tu camioneta"

"Estoy en el bar, idiota" â€“ contestÃ© luego de beber el contenido de mi vaso de golpe- "Te pierdo de vista unas horas y desbaratas un complot polÃ-tico y un plan de secuestros. TÃº si sabes divertirte."

"Si, han sido dos dÃ-as muy intensos â€“ dijo con un suspiro y le siguiÃ³ el portazo de un auto-"Los del ZPD me pagaron el taxi para irme. Estoy hecho un desastre."

"Oye, ven al bar, yo invito la siguiente ronda" â€“le dije.

"No, gracias" â€“dijo Nick bostezando- "Lo Ãºnico que quiero ahora es llegar a casa, tomar un baÃ±o y dormir. Estar tanto tiempo despierto es agotador incluso para mÃ- y la baja de adrenalina ya me estÃ¡ pasando la cuenta."

"Ya, ya. Disfruta tu momento de gloria. Tengo grandes planes para nosotros con todo este revuelo."

"AdiÃ³s,' Zanahorias' â€“le oÃ- decir- Nos vemos maÃ±ana. Diez en punto, ni un minuto mÃ¡s."

"Â¿Nick?" â€“lo llamÃ© extraÃ±ado.

"Oh, oh, lo siento, me estaba despidiendo de Zanahorias" â€“ respondiÃ³.

"Â¿Â´ZanahoriasÂ´?" â€“preguntÃ©.

"Si, Judy Hopps, la oficial Toot- toot" â€“RespondiÃ³ con soltura- "MaÃ±ana tiene conferencia de prensa por todo el asunto del caso de los secuestros, asÃ- que irÃ© con ella para darle un poco de apoyo moral."

LevantÃ© una ceja.

"Oye, creÃ- que el asunto se terminaba aquÃ- y no querrÃ-as volver a verla por lo que te hizo."

"Pues, sÃ- y no" â€“dijo no muy convencido-"Zanahorias es un caso especial. Es una gran chica y, si obvias el hecho de que me chantajeÃ³ para que la ayudara, es agradable una vez que la conoces."

"Bien, sÃ¡cale provecho a esto y quizÃ¡s ella haga la vista gorda siempre que nos vea en nuestro Â´horario laboralÂ´."

"Es sin duda una buena aliada en muchos sentidos" â€“dijo con voz agotada- "A la derecha por favor. Lo siento, Finnick, ya tengo que colgar. Ya estoy por llegar a casa. Nos vemos otro dÃ-a."

"Que no se te haga costumbre"- le repliquÃ©- "Cada dÃ-a que no sales significan menos papeles verdes para mÃ-."

Le colguÃ© no sin antes echarle un vistazo al televisor del bar donde mostraban una fotografÃ-a de la coneja oficial y los periodistas le daban crÃ©dito por haber encontrado a los animales secuestrados.

* * *

><p>Me movÃ- inquieto en mi asiento ante el recuerdo.<p>

Esa coneja era cosa seria, me repetÃ-.

* * *

><p>Al dÃ-a siguiente de eso, escuchÃ© la dichosa entrevista en la radio mientras desayunaba en la cafeterÃ-a que frecuentaba cada maÃ±ana. Un capricho que me permitÃ-a para empezar bien el dÃ-a.<p>

La coneja comenzÃ³ a dar otras respuestas a las preguntas dadas por los periodistas. SonreÃ- y supuse que Nick estaba tras esa instrucciÃ³n tan tÃ-pica de no responder lo que se le pregunta con otra pregunta y respondiÃ©ndose solo.

La entrevista me tenÃ-a sin mayor cuidado y comÃ-a mis waffles lentamente, pero cuando las respuestas de la policÃ-a cambiaron de rumbo mi atenciÃ³n completa se centrÃ³ en las palabras que ella decÃ-a.

"Tal vez sea por una razÃ³n biolÃ³gica. Un componente biolÃ³gico. Hay algo diferente en su ADN. Como saben, hace cientos de aÃ±os los depredadores vivÃ-an de su agresivo instinto cazador. Tal vez ellos se han vuelto a sumir en sus primitivos impulsos salvajes â€¦ " â€“ habÃ-a dicho la coneja.

ComencÃ© a mirar a mi alrededor. La camarera, que era una tigresa, casi cae con los cafÃ©s que estaba por servir al ser empujada por una pareja de antÃ-lopes que salieron del recinto a toda velocidad mientras la miraban sobre sus hombros con temor. Una madre tapir sentada en la barra tomÃ³ a su pequeÃ±o en brazos y lo alejÃ³ aterrada de un lobo que la mirÃ³ con sorpresa. Luego la madre tapir me mirÃ³ con igual desconfianza.

Me levante enfurecido, tirÃ© el dinero que correspondÃ-a a mi desayuno sin terminar y salÃ- de la cafeterÃ-a.

Â¡Era increÃ-ble lo que la coneja habÃ-a dicho en la conferencia! Â¡Marginar a unos inocentes y encasillÃ¡ndolos en una imagen, que de por sÃ- ya es poco grata para la mayorÃ-a, sÃ³lo porque los medios asÃ- lo requerÃ-an!

Me subÃ- a mi camioneta y manejÃ© errÃ¡ticamente. SentÃ- ira contra mÃ- mismo por haber siquiera considerar objeto de admiraciÃ³n por sus proezas. Y ese maldito de Nickâ€¦

Â¡Wilde!.

Ser socios en el crimen no es lo que uno llamarÃ-a amistad, pero era indudable que sentÃ-a aprecio por ese pelirrojo. Me estacionÃ© unas cuadras de la cafeterÃ-a y le llamÃ©. SonÃ³ y sonÃ³. Le marquÃ© varias veces sin resultado. SuspirÃ© y lancÃ© el telÃ©fono al asiento del copiloto.

Supe, de alguna forma, que Ã©l estaba mÃ¡s enojado que yo.

* * *

><p>AbrÃ- los ojos y gruÃ±Ã-. HacÃ-a una semana que habÃ-a pasado esa entrevista y las cosas estaban realmente alocadas en la ciudad que se jactaba de ser una metrÃ³polis evolucionada. Hubieron marchas por la igualdad de derechos, protestas pidiendo la expulsiÃ³n de los depredadores de los territorios de Zootopia y revueltas por al final de cada manifestaciÃ³n por mÃ¡s pacÃ-fica que estas intentasen ser.<p>

Las masas de presas usaban la imagen de la coneja como estandarte para justificar sus peticiones. Ella se habÃ-a convertido en un sÃ-mbolo de todo esto.

Todos estos dÃ-as habÃ-an sido terribles para hacer dinero. Primero Nick no contestaba mis llamados. DespuÃ©s, al visitarlo, ni siquiera fingÃ-a estar interesado en lo que pudiera decirle. Se le veÃ-a realmente molesto, pero mÃ¡s que todo abatido. IntentÃ© sacarlo de su

casa a la fuerza (sin Ã©xito por mi tamaÃ±o) e incluso lo amenacÃ© con mi bate para levantarlo de su silla de playa.

"Ya vete, Finn" â€“ me habÃ-a dicho- "No tengo Ã¡nimos hoy."

"Â¿QuÃ© es lo que te sucede, Wilde?" â€“le dije molesto- "Desde el dÃ-a de la entrevista que estÃ¡s asÃ-. He perdido mÃ¡s de mil cuatrocientos dÃ³lares desde que te aliaste con esa coneja y no estarÃ© tranquilo hasta volver a las calles a nuestra vida normal."

Nick me mirÃ³ de reojo tras sus gafas.

"Es normal Â¿verdad?" â€“dijo arrastrando las palabras- "Es normal para un zorro tener una vida de crimen y estafa."

FruncÃ- el ceÃ±o. Este definitivamente no era el Wilde de siempre.

"De nada sirve intentar ser algo mÃ¡s si el mundo cree que ese es el lugar que te corresponde" â€“ continuÃ³ balbuceando con molestia- "CreÃ- que ya lo habÃ-a aceptado, peroâ€¦ de pronto llega alguien de la nada yâ€¦ y te da esperanzas yâ€¦yâ€¦ Â¿y que luego pase estoâ€¦?"-apretÃ³ los dientes con rabia.

Se masajeÃ³ las sienes buscando paciencia.

"Oye, no sÃ© quÃ© pasÃ³ con esa coneja" â€“dije-"Pero sea lo que sea, te estÃ¡ afectando. AsÃ- que lo mejor es que me vaya por el momento y te de espacio para que ordenes tus ideas."

"Gracias, Finnick" â€“dijo con una media sonrisa.

"No seas blando conmigo, viejo" â€“dije amenazante con mi bate mientras me alejaba- "SÃ³lo te doy un respiro."

* * *

><p>Eso habÃ-a sido hace tres dÃ-as y no habÃ-a obtenido respuesta de que Nick volverÃ-a a las andadas pronto. Me estirÃ© en el asiento con el ceÃ±o fruncido. TenÃ-a que dejar de preocuparme, quizÃ¡s tomar una siesta a pesar de que la tarde estaba comenzando, podrÃ-a ayudarme.<p>

EscuchÃ© un dÃ©bil golpeteo en la puerta de atrÃ¡s de la camioneta. TomÃ© mi bate y con sigilo me acerquÃ© a la puerta.

El golpeteo continuÃ³ insistente. Seguramente eran esos hurones que querÃ-an quitarme el dinero que les ganÃ© en las apuestas de hace dos noches.

"Â¡Â¿QUIÃ‰N ES?!" â€“gritÃ© abriendo de golpe la puerta. AbrÃ- la boca con sorpresa al ver a la coneja de la discordia sin su traje de oficial.

"Quiero ver a Nick" â€“pidiÃ³ suplicante- "Â¿Puedo?"- aÃ±adiÃ³ con ojos tristes.

"Mira nada mÃ¡s, es la oficial Pelusa" â€“dije cruzando los brazos -"Â¿QuÃ© haces aquÃ-? Â¿No estabas muy ocupada dando entrevistas

contra los depredadores?"

"Â¡Eso no fue lo que dije!" â€“dijo desesperada- "Bu-bueno, quizÃ¡s lo dije, pero no era lo que quise decir."

"No tengo nada que hablar contigo y deja tranquilo a Wilde."â€“dije tratando de cerrar la puerta, pero ella me detuvo. Me mirÃ³ con firmeza.

"Â¡Espera, por favor! DescubrÃ- que algo importante, creo que alguien ataca depredadores a propÃ³sito para darles mala fama."

La mirÃ© de reojo sin quitar la mano firme de la puerta.

"SÃ© que estuvo mal lo que dije en pÃºblico" â€“ continuÃ³ con sus orejas caÃ-das- "Y sÃ© de primera mano el impacto que generÃ© sobre este asunto. Y de verdad me arrepiento de todo esto y de todo el daÃ±o que le hice a Nickâ€¦"

BajÃ³ la mirada y soltÃ³ la puerta.

"Por favor, necesito ver a Nick" â€“pidiÃ³ al borde de las lÃ¡grimas.

"No sabes cuÃ¡ndo rendirte Â¿verdad?" â€“dije gruÃ±endo.

"Eso me han dicho" â€“dijo con una media sonrisa.

"Las cosas que tengo que pasar por ese zorro" â€“Me rasquÃ© la cabeza con frustraciÃ³n- "Bien, te dirÃ© dÃ³nde encontrarlo. Pero no le digas que yo te ayudÃ©."

"Muchas gracias"-respondiÃ³ con una dÃ©bil sonrisa enjugÃ¡ndose una lÃ¡grima.

* * *

><p>Esa noche me dirigÃ- nuevamente al bar. No sabÃ-a exactamente quÃ© habÃ-a sido de Nick y la coneja durante todo el dÃ-a. SÃ³lo esperaba que las cosas volvieran a la normalidad lo antes posible.<p>

Me sentÃ© en la barra y pedÃ- lo de siempre. De pronto un extra especial apareciÃ³ en la TV.

"La ex alcaldesa Dawn Bellwether fue apresada hoy acusada de orquestar los salvajes ataques que habÃ-an azotado a Zootopia." â€“dejo la presentadora de noticias.

SuspirÃ©. Esos dos atraparon a una mente criminal que amenazaba con destruir el delicado equilibrio de la civilizaciÃ³n y salvaron a la sociedad de un colapso en menos de un dÃ-a. DebÃ-a admitir que trabajaban bien juntos.

"Hey, Bill, dame otro" â€“pedÃ- al cerdo que servÃ-a en la barra.

"Â¿No es Wilde el de la televisiÃ³n?" â€“dijo entregÃ¡ndome mi pedido.

"Pues sÃ, parece que se le da bien eso de ser hÃ©roe" â€“bebÃ del contenido de mi vaso.

Las imÃ¡genes cambiaron a una entrevista improvisada donde la coneja y Nick estaban siendo rodeados por cÃ¡maras y micrÃ³fonos.

"Oficial Hopps, Â¿puede darnos detalles de este caso?"-dijo un reportero.

"Â¡Oh! Puesâ€¦ Â¿Fue un caso difÃcil?" â€“dijo ella sonriendo a Nick quien estaba junto a su lado mirÃ¡ndola con su tÃpica y confiada sonrisa- "SÃ, si lo fue. Pero no hubiese podido hacerlo sin mi gran amigo, Nicholas Wilde. Somos un gran equipo"

"Â¿Podemos confiar en los zorros aun siendo depredadores, oficial Hopps? â€“ dijo otro reportero.

"Por supuesto que sÃ. Los depredadores y las presas podemos convivir en paz como siempre debiÃ³ ser. Los zorros son igual de confiables y nobles que cualquier otro animal es Zootopia. Y mi amigo Nick es el mÃ¡s valiente, leal y servicial de todos."-aÃ±adiÃ³ la oficial sonriendo tocando el brazo de Nick, quien, luego de mirarle con sorpresa un par de segundos, le dio una sonrisa cÃ³mplice.

SuspirÃ© con resignaciÃ³n.

"Oye, esa es una buena forma de lavar una imagen"-dijo Bill sonriendo.

"CÃ¡llate y dame otro"

Bill de inmediato comenzÃ³ a trabajar en mi pedido y di una Ãºltima mirada al televisor, donde ahora se veÃa una fotografÃa de Nick y la coneja con las palabras "HÃ©roes de Zootopia" en la parte baja, mientras los presentadores continuaban desarrollando la noticia del dÃa.

GruÃ±Ã.

"EstÃºpido Wilde"

2. Status Quo

"Status Quo"

La semana que le siguiÃ³ a mi fallida conferencia de prensa fue, con mucho, la peor de toda mi vida. El poder de mis palabras habÃa terminado de romper el delicado equilibrio que existÃa en la sociedad de Zootopia.

El Jefe Bogo intentÃ³ hacerme sentir mejor diciendo que las bases de la ciudad ya estaban fracturadas, que me estaba dando mucho crÃ©dito por lo ocurrido. Que tarde o temprano, esas diferencias entre especies que han causado rencillas durante siglos, explotarÃan en algÃºn punto. Pero justo me tocÃ³ a mÃ ser esa pequeÃ±a chispa en un territorio lleno de pÃ³lvora acumulada.

TerminÃ© de cerrar mi maleta sobre mi cama de ese pequeÃ±o y sucio apartamento. No podÃa creer lo corto que fue mi sueÃ±o. Hace pocos

dÃ-as habÃ-a llegado cargada de sueÃ±os, de todas mis esperanzas callar a los detractores de que una coneja no podÃ-a ser policÃ-a.

Hoy mismo me devolverÃ-a a casa de mis padres.

Me sentÃ© en la cama y suspirÃ© con desgano. Mis orejas habÃ-an estado pegadas a mi espalda desde ayer en la tarde cuando renunciÃ© a mi placa frente a Bogo y la alcaldesa.

ConocÃ-a mis miedos y dejarme llevar por mis prejuicios frente a los medios habÃ-a sido el peor error de mi vida.

Fue irresponsable dar por sentado que sÃ³lo los depredadores pudiesen volverse salvajes de manera natural sin considerar un posible factor externo. Todo lo que dije fue por simples conjeturas mÃ-as, sin ninguna prueba sÃ³lida, arrastrando con ello la dignidad de tantos animales inocentes.

Pero a pesar de todos los afectados anÃ³nimos de la ciudad, habÃ-a un depredador en especial que no habÃ-a podido sacarme de la cabeza.

Oh, Nick.

CubrÃ- mis ojos con mis patas y bajÃ© la cabeza mientras sentÃ-a la gran culpa que por dentro me comÃ-a.

HabÃ-a sido una terrible amiga. Ese torpe zorro habÃ-a salvado mi carrera dos veces y mi vida en esas increÃ-bles 48 horas.

Le debÃ-a tanto. Creo que nunca podrÃ-a agradecerle lo suficiente. Esperaba, de verdad, que ese zorro tan astuto pudiese ser mi compaÃ±ero en la policÃ-a. Tiene tanto potencial, es ingenioso, observador, tiene el don de la palabra, es sigiloso y rÃ¡pido. HubiÃ©semos sido la mejor pareja en toda la policÃ-a de Zootopia.

Pero por mi culpa no fue asÃ-.

AÃºn tenÃ-a grabada a fuego la mirada de decepciÃ³n de Nick luego de que instintivamente intentÃ© agarrar el spray anti zorros en medio de nuestra discusiÃ³n en la conferencia.

Ã‰l tenÃ-a razÃ³n, y odiaba aceptarlo, pero esa desconfianza inculcada sobre el miedo a los zorros sÃ- habÃ-a surtido efecto en mÃ- y no lo habÃ-a dimensionado hasta que lo vi enojado y dolido por lo que dije.

Â¡Tantas veces que me jactÃ© de que no ser prejuiciosa y jurÃ© resguardar la integridad y seguridad de cada animal sin importar de quÃ© raza o tamaÃ±o fuesen!

No podÃ-a perdonarme a mÃ- misma haber sido tan intolerante e insensible en la entrevista.

No podÃ-a perdonarme haberlo traicionado.

Si tan sÃ³lo hubiese pedido su telÃ©fono durante nuestra aventura, al menos hubiese intentado llamarlo para mandarle un mensaje de

despedida, en caso de que no quisiera responder mis llamadas suplicantes de disculpa.

MirÃ© las Ãºnicas dos cosas que quedaron fuera de la maleta. Sobre el escritorio estaba una hoja de papel y el spray anti zorros.

Me levantÃ© y desdoblÃ© la hoja. Era el formulario de inscripciÃ³n al reclutamiento de policÃ-as que Nick habÃ-a llenado. Lo volvÃ- a leer por dÃ©cima vez.

Nombre: Nicholas P. Wilde

Estatura: 1.2 Metros (4 pies)

Peso: 36 Kilos (80 Libras)

Habilidades: VisiÃ³n nocturna, excelente sentido del olfato, conocimientos financieros.

Espero algÃºn dÃ-a saber de quÃ© es la "P" en su nombre. SonreÃ- cuando vi en la parte baja del formulario ante la pregunta de "Â¿Ha estado en prisiÃ³n?" estaban tachadas las casillas de "Si" y "No" al mismo tiempo. Estaba segura de que su pasado podrÃ-a afectarlo, pero sus mÃ©ritos eran mayores. Se merecÃ-a esta oportunidad si todavÃ-a la quisiera tomar.

No me atrevÃ- a romperlo, asÃ- que lo doblÃ© con cuidado y lo guardÃ© en el bolsillo interno de mi chaqueta. No sabÃ-a para quÃ©, simplemente querÃ-a llevarlo conmigo.

Finalmente vi el spray anti zorros. FruncÃ- el ceÃ±o, lo tomÃ© y lo arrojÃ© con ira al suelo donde rodÃ³ hasta quedar bajo la cama. No querÃ-a volver a verlo.

RevisÃ© mis bolsillos. Mi celular, billetera y mi boleto de tren estaban ahÃ-. TomÃ© mi maleta, caminÃ© lentamente a la salida y abrÃ- la puerta con tristeza.

Â¿AsÃ- nada mÃ¡s terminaba todo mi sueÃ±o? Â¿Rendida ante la presiÃ³n pÃºblica y volver con mis padres derrotada? Seguramente escucharÃ© mÃ¡s de un "te lo dije" de alguno de los vecinos.

Mi orgullo estaba herido, pero la culpa que sentÃ-a era mucho mayor. Me sentÃ-a indigna de seguir siendo policÃ-a aun estando en pie la oferta de volver. Lo mejor era seguir mis "impulsos primitivos" y correr y ocultarme como buena coneja.

"AdiÃ³s" â€“dije a mi, ya antiguo, departamento.

"Â¡AdiÃ³s!" â€“ escuchÃ© a uno de mis vecinos a travÃ©s de la pared- "Â¡Te extraÃ±aremos!"

"Â¡Ya vete!" â€“dijo otra voz- "Â¡Has estado horas dando vueltas! Â¡Si no estÃ¡s segura de irte corta por lo sano y vete sin mirar atrÃ¡s!

"Â¡Insensible!" â€“le respondiÃ³ el otro- "Â¡CuÃ-date, pequeÃ±a coneja!"

"Ehâ€¦ Â¡TambiÃ©n los extraÃ±arÃ©!" â€“respondÃ- poco convencida, la

verdad.

El irme representaba dar la espalda a mis sueÃ±os, a mi trabajo y a mis compaÃ±eros del departamento de policÃ-a. Nick era al Ãºnico a quien pude llamar brevemente "amigo", pero ya no mÃ¡s. Ahora estaba molesto conmigo y no he sabido de Ã©l en dÃ-as.

Pero quizÃ¡s siempre debiÃ³ ser asÃ-. QuizÃ¡s los conejos y los zorros tenÃ-an mÃ¡s diferencias que una simple rivalidad histÃ³rica y nuestra amistad hubiese muerto en algÃºn punto sÃ³lo por eso.

QuÃ© ingenua fui al pensar que un ser tan insignificante como yo podrÃ-a romper el orden natural de las cosas.

Nick tenÃ-a razÃ³n. Yo pertenecÃ-a a los campos de zanahorias y nunca debÃ- salir de ahÃ-.

Di un Ãºltimo suspiro y cerrÃ© la puerta.

End
file.